

**Lo simple es claro y fácil de aprender**

## **CAMINO ABIERTO AL CAMPO**

**Por: Lic.ALEJANDRA VARTANIÁN**

### **(Primera Parte)**

*"Hay hombres que de su ciencia,  
tienen la cabeza llena  
hay sabios de todas menas  
mas digo, sin ser muy ducho  
es mejor que aprender mucho  
aprender cosas buenas".*

Martín Fierro, José Hernandez, 1872.

### **UNA EXPERIENCIA DE MARCHA AL CAMPO**

Que más fácil que instalarse en un campito, tirar una semilla al viento y esperar que crezca el alimento... otros dirán que no es tan fácil para el habitante medio de una ciudad, que durante toda su vida obtuvo el alimento empaquetado en el supermercado de su barrio, accedió a una vivienda fabricada por personas idóneas... y tantas cuestiones más, todos muy validos.

Sin embargo, por estos pagos la nota ya había sonado en la guitarra del Martin Fierro. Con la mente tranquila y lo más abierta posible, podemos recorrer las 4 estaciones (no de tren, sino primavera, verano... 8 estaciones para algunos más pacientes y observadores) leyendo, practicando, aprendiendo de otros (y bien en contacto con la tierra), para comenzar a comprender el funcionamiento de la naturaleza (seres vivos del reino vegetal y animal), del mineral (el cuidado del suelo), el clima etc. Como esto a algunos les suena muy simplista, es necesario aclarar que queda el resto de la vida para profundizar y seguir aprendiendo (y lo que los economistas llaman agregarle valor), mejorando y co-creando con la naturaleza.

Este y varios pensamientos antiguos y contemporáneos fueron inspiración para tomar la decisión de poner en práctica lo que prediqué como estudiante, consultora y docente: "volver al campo como alternativa de desarrollo". Es posible que la experiencia que paso a detallar no tenga nada de novedoso para aquellos que vienen recorriendo este camino desde hace años, y es más, existen muchas experiencias más enriquecedoras que esta, con lo que invito a seguir el tema consultando otras fuentes, ya que me limito a exponer lo más sintéticamente posible, el trabajo y aprendizaje "a pulmón" que me llevo ya 3 años (y continúa...).

Decidí instalarme en la Comarca Andina del Paralelo 42, porque tenía la certeza que en este lugar encontraría una rica diversidad cultural campesina y ex urbana reconvertida a rural agraria desde hace unos 30 años, y donde podría encontrar lo necesario para desarrollar las bases a mi vida en el campo. Una vez encontrado el lugar para empezar mi proyecto de emigrar al campo, necesité de una buena y saludable dosis de energía física, tiempo y algo de ahorros para sostenerme hasta concretar las "bases autosustentables". La paciencia, el silencio y la observación son buenos compañeros cuando experimentamos lo nuevo y nos asustamos un poco. La buena relación con los otros vecinos chacareros hace que el proceso sea menos álgido a la hora de intercambiar conocimientos, sociabilizar y solidarizar en los casos que la vida en el campo requiere.

En mi caso, con muy poca experiencia en huerta, frutales y chacra por un lado, y absolutamente nada de experiencia en construcción por el otro, una vez encontrado el lugar (2 ha) en el faldeo de un cerro de la cordillera en la provincia del Chubut, decidí acampar por unos meses ahí mismo, lo que me sirvió para tomarme el tiempo necesario (aunque no suficiente) para caminar y estudiar el terreno varias veces. Gracias a un curso de huerta orgánica "biointensiva" (y otros saberes de permacultura) que viene dictando un vecino chacarero desde hace varios años, imaginé un ordenamiento territorial en pequeña escala, observe el paisaje como un todo armónico y en él, las pendientes, "las cuencas" (un arroyito permanente) las zonas inundables (para evitarlas en la localización de la futura construcción o tareas de producción), las islas de bosque autóctono, los sitios más y menos fértiles observando la abundancia o no de vegetación natural (para definir zonas de huerta, chacra y frutales), las elevaciones para futuras construcciones de viviendas, así como los vientos, heladas y el recorrido del sol. Me di cuenta después, al observar las antiguas chacras de la zona, que los campesinos hacían esto naturalmente, logrando una armonía con el paisaje que desde hace varios años se está perdiendo por el rápido y desorganizado crecimiento poblacional.

La secuencia de lo que fui haciendo fue:

**1er paso: zonificación del predio en sectores:** de mayor a menor impacto concéntricamente, desde el sector vivienda y galpón/leñero, hacia áreas de producción de hortalizas, cereales y frutales, hasta un área de bosque para leña y futura producción de hongos y miel. Decidí no tener animales por motivos de practicidad, ya que conseguía la leche y huevos frescos de mis vecinos.

**2do paso: construcción de la vivienda y del galpón/leñero:** una vez definida el área óptima para dicha construcción, observé que en el predio existía abundante material para construir "una casa tradicional patagónica como las de antes", construcción sencilla de unos 30 m<sup>2</sup>, con un entrepiso, lo que redujo los costos en más de 50%, sobre todo al adoptar algunas ideas de la construcción natural con barro que hacen a la termicidad/eficiencia energética. El mencionado material existente en el predio, además de material en las vecindades, estaba constituido principalmente por:

- madera (árboles secos en pie) suficiente para la construcción de la casa (y aserrar algo de tablas para el exterior de algunas paredes), el galpón, el mangrullo de agua, postes para alambrado de la huerta y tranqueras.
- piedras, greda y arcilla, que junto a la paja de trigo que cosecharon mis vecinos y la bosta de vacas logramos una mezcla increíblemente buena y resistente para hacer las paredes (que rellenamos con botellas vacías recicladas), el revoque grueso y el fino (también de barro).
- aserrín, viruta y el cartón (para aislar el techo) que los junté gratis de los aserraderos y descartes de supermercados.

Para completar lo requerido para la construcción de la vivienda, fue necesario comprar:

- ripio, cemento y arena para la base y platea de la casa (lo que se puede obviar si la construcción de la vivienda es elevada o se realiza usando otras técnicas de construcción de la base la y aislación).
- chapas de cartón para hacer el techo (se puede hacer un techo vivo de pasto, en este caso es necesario comprar nylon grueso).
- materiales necesarios para la instalación de agua, electricidad y calefacción eficiente a leña (este ítem constituyó el mayor costo).

- vidrios (que también se puede evitar reciclando vidrios rotos y botellas), carpintería para aberturas, clavos y algunos materiales menores.

Generalmente este tipo de construcciones se realizan íntegramente en forma comunitaria, aportando cada uno su saber y reduciendo considerablemente los costos (tal como ocurre en zonas urbanas con las cooperativas de autoconstrucción). También pude hacer algunas terminaciones y fabricarme algunos muebles necesarios, gracias a otro vecino que me capacitó y prestó herramientas.

El jardín (bastante agreste y jugando con parches de flora autóctona) pude encaminarlo como última etapa, resemebrando semillas que juntaba del entorno. Quedó pendiente el sistema de desagüe de aguas grises en un estanque con plantas semi acuáticas purificadoras, para la reutilización del agua para riego, y el compost logrado a partir de los desechos del baño seco estaba listo para ser utilizado como mejorador orgánico en el suelo que usaría en la futura plantación de nogales.

**3er paso: preparación del suelo para el cultivo de hortalizas (realizada con pala, azada y bieldo):** siembra de especies hortícolas y legumbres, usando semillas que me regalaron vecinos permacultores, usando una superficie de alrededor de 50 m<sup>2</sup>, con perspectivas de ampliar la misma a 100 m<sup>2</sup>. Con la idea de lograr una pequeña experiencia de agro biodiversidad, logré la reproducción de semillas de 3 variedades de papa de la zona (amarilla, rosa y violeta) y de 4 variedades de papa del norte argentino y de Bolivia (oca, lisa, chacarera y collareja). De éstas últimas se adaptaron la chacarera y la collareja para autoconsumo; compartiendo las mismas con otros productores y bancos de semillas de la comarca andina (esta fue una muy buena experiencia, motivándome a seguir en el futuro). Alrededor de la casa y de la huerta planté 16 plantas de variedades de especies frutales que averigüé se daban bien en esa altura, y si bien el terreno tenía una buena variedad de árboles autóctonos, también planté algunas estacas de crecimiento rápido para uso futuro como leña (álamos) y cestería (sauces mimbre).

**4to paso: primera preparación de la tierra (con tractor de un vecino):** sembré trigo y centeno (las semillas fueron obtenidas de productores de Trevelin, descendientes de galeses) en unos 500 m<sup>2</sup>, previendo ampliar la superficie hasta 1.000 m<sup>2</sup>. Cosechamos manualmente con hoz, y la trilla fue realizada usando una vieja trilladora prestada (hay vecinos que aun trillan a la vieja

usanza, manualmente o con palos). Después de la cosecha realicé tareas de mantenimiento del suelo para volver a sembrar sin labrar. Este es un método muy eficaz que practican los seguidores de la agricultura natural, prescindiendo del tractor, moto cultivador o arado, requiriendo para ello solo una guadaña o moto guadaña para cortar el pasto al ras (hasta la yema de crecimiento), luego se siembra el cereal con alta densidad, y con una horquilla se vuelve a cubrir el suelo con rastrojo. Se evita así romper la primera capa del suelo, es decir el horizonte del suelo que "tiene vida a flor de piel". La molienda del cereal para la producción de harinas fue realizada mediante el uso de un pequeño molino familiar, importado, que me fue prestado por una vecina. Dicho molino está siendo reproducido artesanalmente por un pequeño agricultor de la zona, habiendo obtenido ya un instrumento de excelente calidad (además de otras herramientas y maquinas de buena calidad para la producción agrícola en pequeña escala).

**5to paso: manejo racional del bosque autóctono (con una moto sierra mediana):** realicé sucesivos cortes y raleos de especies enfermas o muertas en pie para lograr una mayor entrada de luz, generar mejores condiciones para el crecimiento de los renovales y de hierbas comestibles y, a la vez, obtener madera para ser utilizada como combustible (leña).

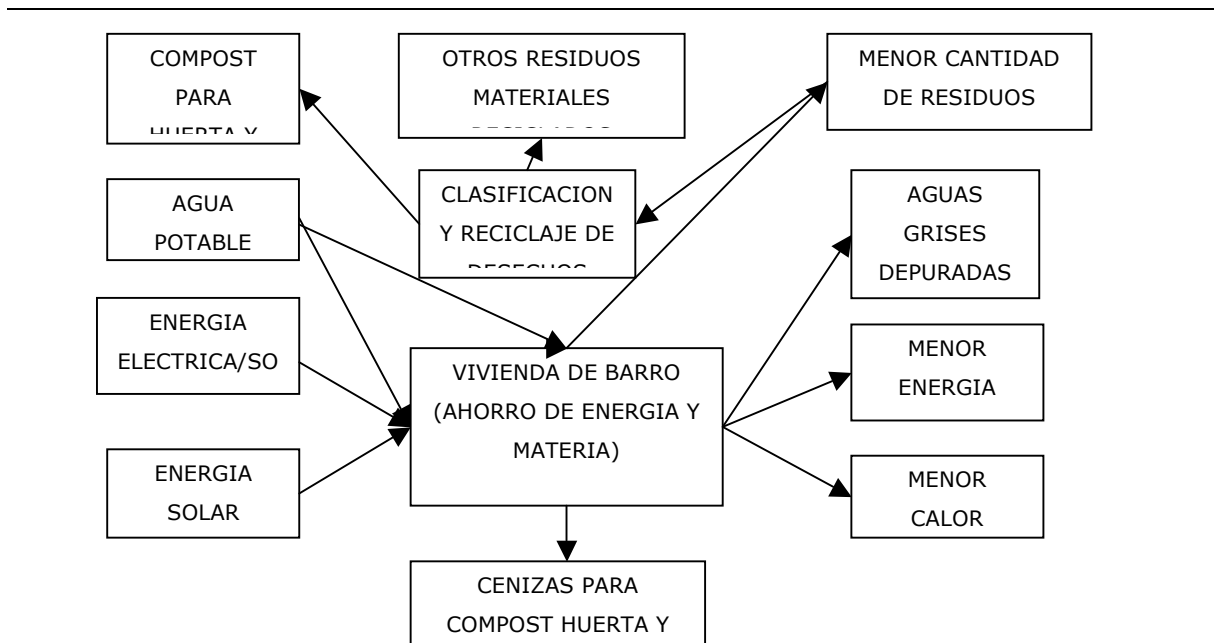
Esta zonificación y producción (aun inconclusa) para autoconsumo, más los productos obtenidos por trueque con los vecinos, la elaboración de derivados de la leche: quesos, yogur y dulce de leche para autoconsumo y venta, la recolección de rosa mosqueta y zarzamora silvestre para elaboración de conservas, la recolección y secado de hongos de pino también para la venta, me permitió una alimentación sana, rica y nutritiva ahorrando en el presupuesto para alimentación. No fue implementado el proyecto de producción de otros hongos, nogales y miel que, de haberlo logrado me hubiera aportado el ingreso extra que había planificado para lograr la sustentabilidad económica total, sino que tuvo que ser compensada con algunas horas en la docencia.

En cuanto al manejo del flujo de energía y materia para lograr el menor impacto posible sobre todo en la vegetación, en los suelos y en las aguas, intenté una suerte de gestión ambiental también en pequeña escala. La provisión de servicios públicos era:

- energía eléctrica de red (de no haber sido así hubiese implementado alguna fuente alternativa como la solar (la eólica no alcanzaba por ser una zona de bajos vientos).

- agua de la red de canales de riego que era potable (entrada) y las aguas grises (salida) que, desengrasadora mediante, se vertían en un estanque artificial con la idea de decantar con arenas y ripio, y filtrar con plantas semiacuáticas.
- aguas negras: al ser una zona semi-rural en estado natural, decidí probar el baño seco para evitar el uso de agua potable y posteriormente el impacto negativo de las aguas negras servidas típicas de las redes de cloaca y posible contaminación de napas por pozo ciego.
- al no contar con gas de red, la calefacción y cocina fue resuelta con un muy buen diseño de los vecinos permacultores que combinaron el clásico fogón de campo de piedra con la estufa rusa de consumo eficiente de leña, añadiendo una serpentina para calentar el agua para baño y cocina y un horno para hornear comida. Era el corazón de la casa, estaba en el centro para no desperdiciar calor hacia afuera y además la estructura me sirvió como escalera para el piso de arriba que era el lugar más calefaccionado de la casa (la habitación).
- los residuos eran clasificados en orgánicos (compost para huerta) e inorgánicos que a su vez se clasificaban en papel, vidrio, metal, plásticos y otros, dándole a cada uno un destino de uso o re-uso casero, por lo que los residuos se redujeron a una bolsita de supermercado cada mes y medio, destinada al basural municipal.
- cenizas del fogón (al compost)

Flujo de materia y energía en una vivienda de barro (enfoque eco eficiente)



Si bien esto suena fácil e idílico, a lo largo de esta búsqueda pasé momentos en que me cuestionaba seriamente en qué me había metido y quién me había mandado, además de yo misma. Así como las primaveras y veranos en la cordillera son únicos, los largos inviernos patagónicos también son inolvidables, más cuando una depende totalmente de la leña para todo. Al atender otras necesidades básicas suspendí la posibilidad de tener teléfono, internet, lavarropas o heladera adaptándome y organizándome mejor. Aunque el cansancio físico estuviera varias veces a punto de ganarme, el entusiasmo de la experiencia de aprendizaje logró que mis defensas estuvieran siempre altas. Tema aparte es ser una recién llegada a un lugar caracterizado por ser pueblo chico con una geografía montañosa y una confluencia socio-económica muy particular..., sin embargo, como en todos lados hay personas con las que "uno no comulga" y así está bien, y otras que vamos conociendo y haciendo buenas amistades sean del grupo social que sean, y así está muy bien.

En cuanto a la sustentabilidad social-económica y ambiental, recalco que para observar los resultados de un proyecto es necesario de 5 a 7 años de duración del mismo, y mi experiencia hasta hoy duró 3 intensos años.